

EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO DE CABO BUSTO (VALDÉS). MEMORIA DE 1995 A 1998

José Adolfo Rodríguez Asensio

HISTORIA DE LAS EXCAVACIONES (1995-1998)

El yacimiento de Cabo Busto, situado en el lugar del mismo nombre en el concejo de Valdés, en el occidente asturiano, viene siendo excavado desde el año 1993 (Rodríguez Asensio, 1995) y las primeras valoraciones culturales, cronológicas y estratigráficas han sido expuestas en diferentes momentos (Rodríguez Asensio, 1996; Rodríguez Asensio, Noval Fonseca & Barrera Logares, 1998), además de citar determinadas características de este sitio en otras publicaciones (Rodríguez Asensio, 1997; Rodríguez Asensio & Noval Fonseca, 1998). También se celebró una reunión científica en Luarca en 1995 para presentar las primeras valoraciones del yacimiento y se inauguró una Exposición en la Casa de Cultura de Valdés con una muestra de materiales representativos del yacimiento (Rodríguez Asensio, 1995). Recientemente (Agosto, 1998) se ha presentado en el Congreso "Gibraltar and the Neanderthals" un poster con las características y resultados de este yacimiento (Rodríguez Asensio, 1998). Todo lo cual ha hecho que este sitio sea conocido en la literatura prehistórica y, al mismo tiempo, objeto de valoración por parte de la investigación arqueológica.

Durante las campañas de excavación, a que hacemos referencia en las páginas siguientes, los trabajos se han centrado en los dos niveles fértiles arqueológicos que ya se habían definido en las campañas anteriores, es decir en el nivel II y en el V. Este último, aunque ya se presentaba en una addenda en nuestro trabajo de 1995, pudo ser definido claramente y, por tanto, estudiado, acercándonos a su valoración cronológica y cultural.

Independientemente de los trabajos realizados en cada campaña, presentamos aquí los resultados generales, teniendo en cuenta, como no podía ser de otra manera, los de las campañas anteriores, publicadas en nuestro estudio ya citado (Rodríguez Asensio, 1995).

En primer lugar, se procedió al establecimiento topográfico definitivo de la zona de excavación dentro de la rasa de Busto y al cuadrículado con su denominación definitiva, al integrar otras zonas que, en principio, no estaba previsto se excavasen y que fueron objeto de estos trabajos; de tal manera que se tuvo en cuenta no solo la zona de excavación al borde del acantilado actual sino toda la rasa desde el propio cantil hasta el pueblo de Busto.

Dado que ya se había definido la estratigrafía y no ofrecía duda alguna la existencia del nivel fértil arqueológico en el II, se procedió a una excavación en extensión en 100 m² (I,-3, I,-4, J,-3, J,-4), ya que cada cuadro de esta zona lo hemos definido de 5 m². La metodología empleada fue la de levantar la capa húmica o nivel I, dejando al exterior el citado nivel

de ocupación humana. Con posterioridad, se excavó este suelo, de tal manera que todas las piezas arqueológicas pudieron ser situadas con las tres coordenadas de su localización, para el estudio posterior completo del citado suelo. Además, de esta manera, se podía, por primera vez en Asturias, disponer de un suelo de ocupación, de estas épocas, para excavar, con lo que la visión era completa en el caso de poder rescatar otras informaciones que pudieran ser de valor arqueológico.

Una vez finalizada la excavación de esta zona se realizaron tres sondeos más, que hemos integrado en los cuadros S,2; X,6 y AC,8; para poder determinar la zona de encharcamiento y, por tanto, de posible asentamiento humano a su borde. Cada uno de estos sondeos es de 9 m². Se trataba de ver si se podía acotar aún más la zona del posible asentamiento de época achelense. El resultado fue positivo y así, en el cuadro S,2; se pudo excavar el nivel II aportando 191 piezas talladas, el X,6; sólo 8, mientras que el AC,8 dio únicamente 7 piezas.

Gracias a estos sondeos que se complementan con los realizados en las primeras campañas de 1993 en la zona occidental del yacimiento, éste queda perfectamente acotado, conservándose en la actualidad, intacta la zona entre la excavación amplia (desde G a K y desde -1 a -4) y el cuadro S,2 que coincide con el final de la charca que hemos vislumbrado según el estudio de la topografía actual. Esta parte que se conserva del yacimiento la consideramos de alta rentabilidad arqueológica.

Una vez finalizada esta primera etapa de estudio del yacimiento de Cabo Busto, pensamos que los futuros trabajos arqueológicos a realizar deberán centrarse en la excavación en extensión de los cuadros existentes desde L, hasta S, en la situación de los primeros dígitos positivos y negativos (ver zona sombreada en fig. 1), donde se podrán encontrar los restos que aún se conservan del citado yacimiento. Piénsese, por otra parte, que los restos citados se encuentran al borde del acantilado en una zona de desplomes importantes, a causa de los cuales éste retrocede hacia el interior con la consiguiente desaparición paulatina del yacimiento (durante las campañas de trabajo arqueológico desde 1993 a 1998 hemos podido comprobar que, en algún punto del acantilado, ha habido desprendimientos de más de dos metros). Todo lo cual hace que la excavación completa de este yacimiento debería afrontarse en un futuro próximo, máxime si se tiene en cuenta que se trata del único caso de yacimiento al aire libre existente en Asturias en posición primaria y que los datos que puede aportar son de gran importancia para el estudio de conjunto de todo el paleolítico antiguo asturiano y del norte peninsular.

En la zona oeste del yacimiento, donde se había definido la existencia de material arqueológico en el nivel V, gracias

a la extracción del acantilado de un canto trabajado, se procedió a una excavación en un cuadro de 2 x 2 m. hasta llegar al nivel VI o nivel de *las cuarcitas de los cabos*, en el cuadro H,-3. La dificultad de esta excavación es grande debido a lo compactado y cementado de este nivel V, en el que los cantos, gravas y bloques se cementan fuertemente con las arenas, dando un resultado de extrema dureza y, por tanto, de alta dificultad a la hora de su excavación. Este sondeo aportó en el nivel correspondiente al canto trabajado, otro canto y una lasca con levantamientos primarios. También se realizó otro sondeo de este nivel V en el cuadro K,-6 del yacimiento, el cual resultó estéril desde el punto de vista arqueológico.

Por último, con la intención de definir completamente la zona de la Rasa de Busto y también debido a que se habían recogido varias piezas talladas en la zona de la charca deno-

minada *Pozo L'Agüera*, se realizó un sondeo estratigráfico en lo que habría sido la ladera primitiva de esta charca en momentos antiguos. Este sondeo sólo aportó 7 piezas líticas y tampoco presenta los niveles fluviales, IV y V de la excavación. No obstante, se debe tener en cuenta que la citada charca ha sido ampliamente retocada y ampliada en los últimos años y toda la zona sur donde se pretendía definir la ladera de la charca antigua ha sido desvirtuada, en gran medida, al haberse rellenado con materiales de las obras de acondicionamiento de la zona. Aunque la cata practicada por nosotros no está en zona revuelta, no es seguro que sea definitiva de la ladera de la charca buscada. De todas maneras, parece lógico pensar con los resultados de los materiales, en conjunto, de las excavaciones, que la zona de asentamiento se situara en la parte del actual acantilado y el resto de las piezas encontradas por la amplia rasa de Busto, de varios kilómetros cuadrados, se deban no a asentamientos sino a materiales dejados por el grupo humano en sus diferentes labores vitales. (Fig.1)

ESTRATIGRAFÍA

En las excavaciones realizadas desde 1993 hasta 1997 logramos definir una estratigrafía completa que sedimentológicamente abarca desde la capa húmica del suelo actual hasta las cuarcitas de la propia rasa litoral, con niveles arqueológicamente fértiles. La secuencia estratigráfica ha sido expuesta por nosotros en una aproximación de estudio (Rodríguez Asensio, 1996). No obstante, esta secuencia, que se da como definitiva, modifica, en alguna medida, la expuesta en 1995. La razón no es otra que, en aquel momento, aún no se habían tenido en cuenta los niveles inferiores por no haberse rescatado material alguno arqueológico y no disponer, por tanto, de evidencias de ocupación humana anteriores a los niveles achelenses que ya se definían en el nivel II. La aparición y rescate de materiales más antiguos en el nivel V modifica o complementa aquellas valoraciones y deben ser tenidas en cuenta las secuencias que se dan a continuación.

Sin embargo, sigue siendo válida la estratigrafía referida a las zonas de la Rasa de Busto en la que no se encuentran los depósitos fluviales definidos en el nivel V, zonas en las que también se realizaron los correspondientes sondeos estratigráficos que han servido para el estudio del nivel II.

La zona del cabo Busto se incluye en el Mapa de suelos de Asturias (Guitián Ojea et al., 1985) como "tierra parda podsolizada", dentro de los suelos bien drenados, y como "podsol húmico" (Álvarez, M. A. et al., 1995), que se asien-



Fig. 1.- Zona de excavación en el yacimiento de cabo Busto (Valdés). En negro se aprecia el área excavada. En claro la zona considerada de yacimiento conservado.

tan sobre las cuarcitas de la "serie de los Cabos" que son el principal material sobre el que se ha formado la Rasa litoral en esta zona. También se indican zonas de "turbera" en la plataforma de Busto.

De techo a muro, la estratigrafía definida en las excavaciones y referida a la zona en la que se encuentran los depósitos fluviales antiguos, que han posibilitado la formación de los niveles inferiores es la siguiente: (Fig. 2)

Nivel I: Suelo vegetal de color negro intenso muy enriquecido con materia orgánica. Internamente, según la intensidad de la coloración, se puede dividir en dos subniveles, *a* y *b*, siendo el *a* el superior, de un tono menos intenso que el *b* o inferior. Se trata de un suelo húmico que se ha enriquecido con las plantaciones de pinares que en esta zona se realizaron hasta hace no muchos años y, de los cuales, aún encontramos restos en las excavaciones arqueológicas. Es un suelo estéril arqueológicamente. Tiene 45 cm. de espesor máximo. En algunas zonas del yacimiento este espesor men-

gua hasta llegar a su desaparición casi total. La posibilidad de rescatar alguna pieza lítica tallada en la parte más profunda de este suelo debe ser vista como ocasionada por las labores agrícolas que al penetrar en el nivel II han podido subir algún resto arqueológico a este suelo. Esta y no otra es la explicación para el hallazgo de restos rescatados en superficie.

Nivel II: Suelo fértil arqueológico. Dentro de una matriz limosa se encuentra gran acumulación de cantos, cantos rotos, fragmentos de rocas y materiales prehistóricos que dan un aspecto de "pedrero" una vez limpiada y retirada la matriz. Muestra un grosor de 22 cm. máximo, aunque su interpretación sedimentológica apunta a que este nivel habría sido más grueso con diferencias interiores, lo que hace pensar en la posibilidad de momentos distintos de ocupación prehistórica, aunque todos ellos referidos a la misma cultura y globalmente a los mismos tiempos. Posteriormente, este nivel sufrió un fuerte lavado durante los momentos posteriores de la glaciación würmiense o, al menos, de las últimas etapas de este periodo glacial y el material fino fue decantándose, de tal manera que se fue adelgazando hasta llegar al grosor actual, que, seguramente, es bastante menor del que tenía en el momento de formación. Esto nos hace pensar que lo que aparentemente hoy es un suelo de ocupación único puede haber sido un nivel con una ocupación más larga y duradera.

La coloración de este nivel es algo negruzca, lo que seguramente se debe al continuo lavado del nivel I de gran aporte orgánico, como se ha indicado más arriba.

La presencia de abundantes cantos y fragmentos de cantos, tabletas etc., junto a los cuales, y entre ellos, se encuentran los materiales prehistóricos es uno de los interrogantes planteados a la hora de interpretar este nivel II. En nuestro estudio anterior (Rodríguez Asensio, 1996) nos hacíamos las siguientes preguntas, algunas de las cuales pensamos que, a la vista de los resultados de los trabajos realizados, tienen respuesta. ¿Todos estos materiales líticos, prehistóricos o no, tallados o no, se encuentran *in situ*? ¿han sido llevados hasta este lugar desde otras zonas cercanas, posiblemente desde alguna de las playas colindantes y se muestran como auténtica "cantera" de materia prima para la confección de los instrumentos prehistóricos? En el estado actual del conocimiento del yacimiento de Cabo Busto interpretamos que efectivamente todos estos materiales se encuentran *in situ* aunque hayan sufrido mínimos desplazamientos, producidos por los fenómenos sedimentológicos habidos en la zona durante las épocas posteriores. Un caso representativo de cuanto estamos diciendo lo encontramos en el cuadro AC.8 en el que se rescató un bifaz fragmentado en tres trozos por

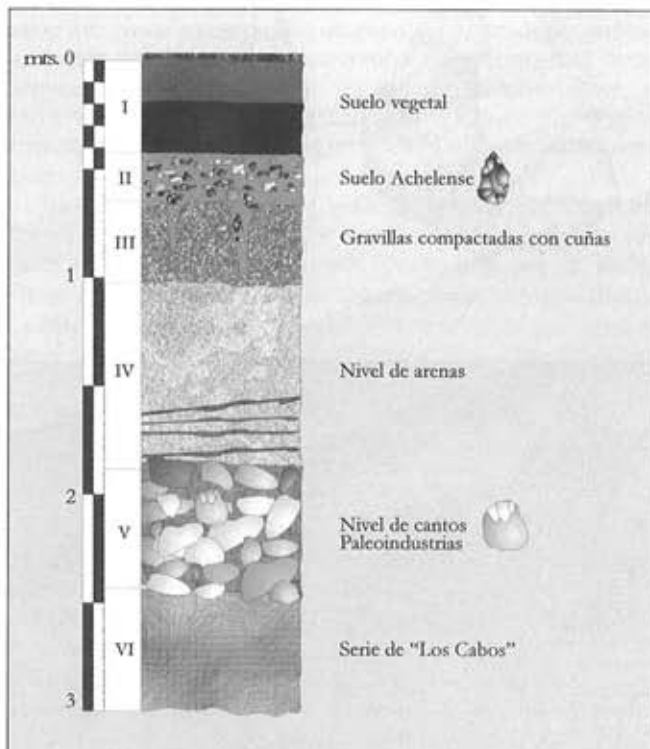


Fig. 2.—Estratigrafía del yacimiento de Cabo Busto. Se individualizan claramente los dos niveles fértiles arqueológicos; el II (Achelense) y el V (paleindustrias).

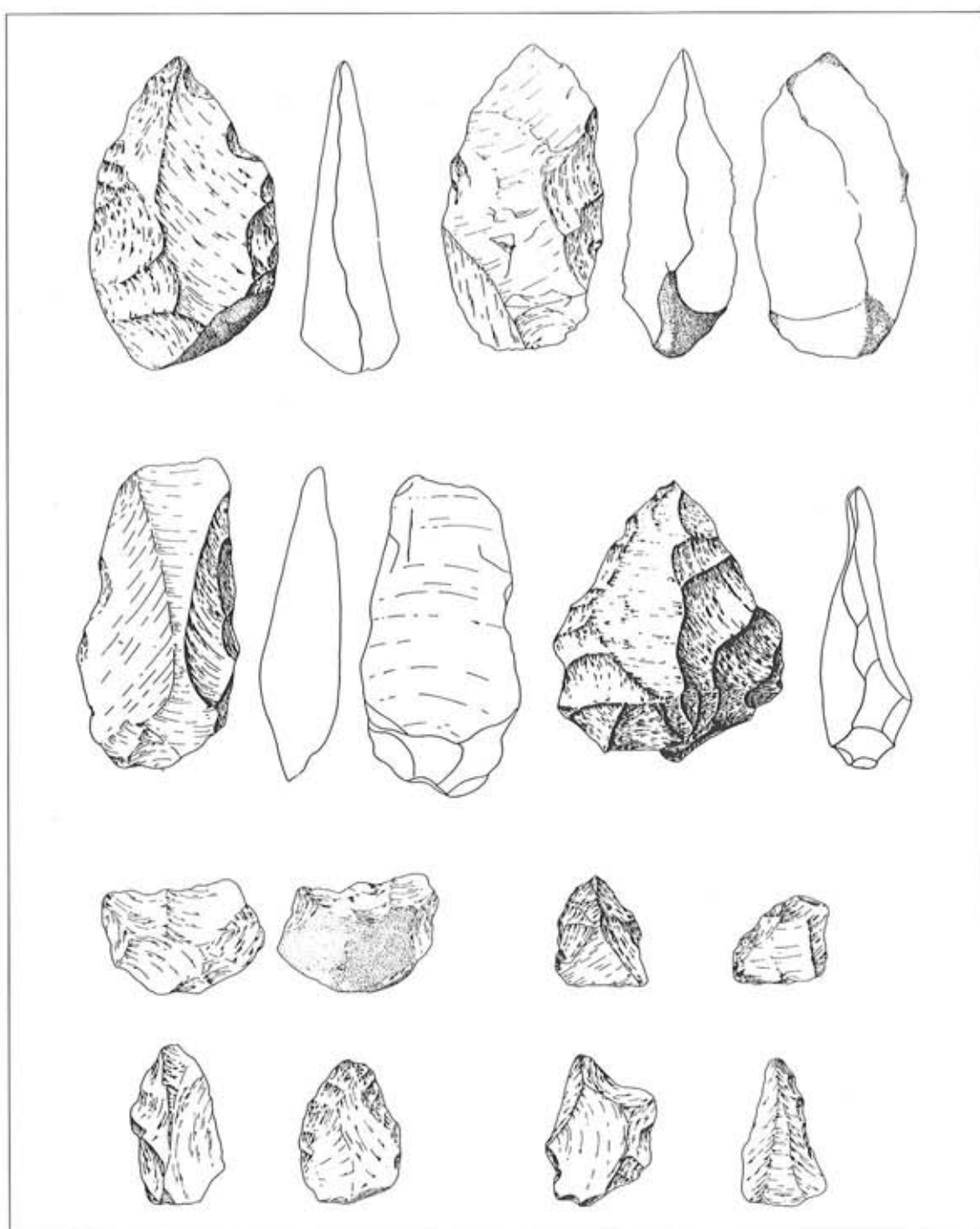


Fig. 3.—Dibujos de diferentes útiles del yacimiento de cabo Busto.

la acción del hielo y desplazados varios centímetros entre sí. (Fig. 5) Por otra parte, como se indica en este mismo trabajo, la materia soporte para la confección de los instrumentos líticos es la cuarcita de los cantos fluviales habidos en la propia zona y de los cantos rodados marinos de las playas colindantes, por lo que el transporte de materia prima o no existió o fue mínimo, dado que era innecesario.

Las piezas líticas prehistóricas muestran diferentes pátinas, aunque siempre dentro de valores de intensidad mediana y no alteradas por posibles rodamientos, lo cual apoya también la idea de que se trata de restos dejados en el lugar. Las primeras valoraciones (Rodríguez Asensio, 1995) sitúan estos restos dentro de los niveles culturales de Achelense superior y apuntan a la interpretación de que, posiblemente, se trate de un asentamiento, como ya hemos dicho, duradero.

No se ha rescatado estructura alguna ni ningún otro resto arqueológico que no sea el propio material lítico. (Fig. 4)

Nivel III: Suelo de 41 cm de grosor que, además de sus características propias, como son, fundamentalmente, la de estar integrado y compuesto de gravillas y cantos pequeños, se define nítidamente por encontrarse entre el nivel II, fértil arqueológicamente como se ha descrito anteriormente, y el nivel IV, que juntamente con el nivel V, como se analiza más adelante, forman un conjunto geológico característico.

En este nivel se pueden ver claramente "bolsadas" en forma de cuña, intercaladas de techo a muro, que pueden ser interpretadas como acuñaciones producidas por el hielo. Están formadas por cantos de tamaño pequeño y gravillas y

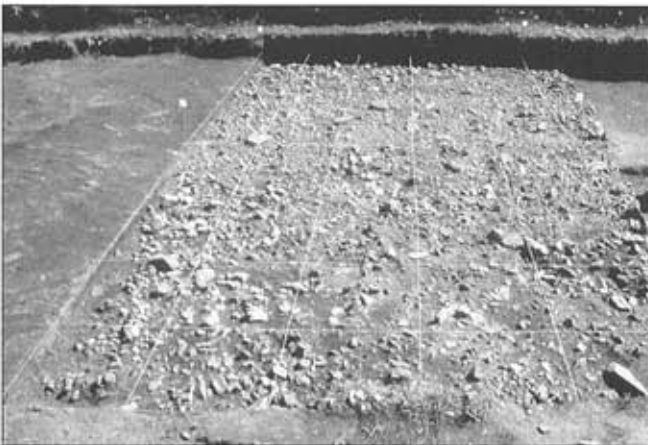


Fig. 4.-Suelo del nivel II del yacimiento de Cabo Busto.

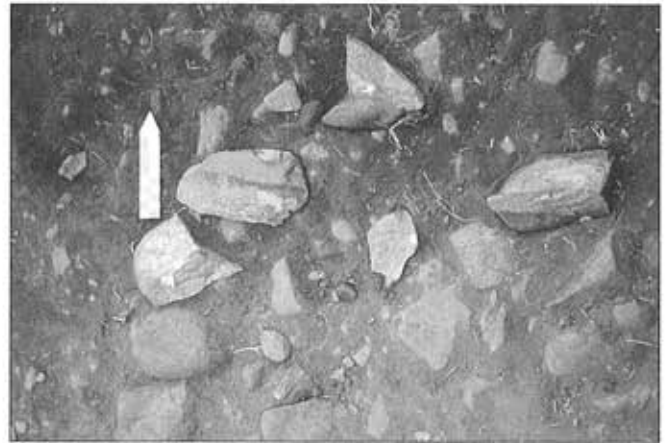


Fig. 5.-Detalle del uso del nivel II en el que se aprecia un bifaz fragmentado en tres trozos, por la acción del hielo.

entre ellas hemos encontrado alguna pieza lítica tallada (útiles en lasca y lascas).

Este nivel no ha sido excavado en extensión y por tanto las conclusiones a las que hemos llegado en estos momentos han de sujetarse a las lógicas revisiones y análisis críticos que deberían realizarse tras la excavación del mismo. En nuestro estudio anterior (Rodríguez Asensio, 1996) nos planteábamos el interrogante sobre si los materiales prehistóricos que se encuentran en el mismo, forman parte de las mencionadas "cuñas de hielo" y por tanto serían del nivel II, o por el contrario, estamos ante la posibilidad de ver este nivel III como un suelo diferente en el que se encuentran restos de ocupación humana atestiguados por los restos líticos citados. Una vez concluida esta etapa de las excavaciones arqueológicas, creemos disponer de datos suficientes para poder apuntar que los materiales prehistóricos aparecidos en este nivel III lo están por haberse intercalado en las cuñas de hielo que, desde el nivel superior, arrastran determinadas piezas hacia el fondo. Descartamos, por tanto, la existencia de otro posible nivel de ocupación humana, anterior al existente del nivel II.

Además, no existen diferencias ni tecnológicas ni tipológicas ni de conservación entre los materiales arqueológicos de ambos niveles.

Nivel IV: Este nivel de arenas, juntamente con el nivel V que se describe posteriormente, lo entendemos como una unidad sedimentológica, en el sentido de considerar ambos como restos de aporte fluvial. Muestra un grosor de 84 cm.

A la espera de los correspondientes análisis sedimentológicos, precisos y detallados, diremos que en este nivel de arenas se diferencian varios momentos de sedimentación que han dejado diversas tonalidades dentro de una gama de grises, más o menos claras. En varios casos se aprecia algún encostramiento intercalado. No ha aportado resto arqueológico alguno.

Nivel V: Entre el nivel IV y las cuarcitas de la Rasa litoral que aparecen a 59 cm por debajo de éste, se encuentra un nivel de cantos rodados muy compactados y cementados entre sí, con encostramientos intercalados similares a los existentes en el nivel IV. Los cantos, de tamaño grande, medio y pequeño son de cuarcita de grano fino de color grisáceo. Material éste en el que se han tallado muy pocos instrumentos líticos en los momentos posteriores, representados en el nivel II y en las acuñaciones del III y que es el material soporte en el que se han confeccionado los útiles líticos cuyos restos se han recuperado en este nivel. Los niveles IV y V, que con anterioridad habíamos subdividido sedimentológicamente pueden diferenciarse con mayor precisión. No obstante, desde el punto de vista arqueológico consideramos válida la división en dos niveles, que diferenciamos por los materiales que los componen: arenas el IV y cantos el V. (Fig. 6)

Este nivel V con el IV, es decir, el conjunto de arenas y de cantos se distingue fácilmente en el acantilado, a pocos metros de distancia del lugar de la excavación. De él se ha extraído un canto trabajado de cuarcita (Rodríguez Asensio, 1995) que evidencia, sin que por el momento parezca que puedan existir otras explicaciones razonables, la existencia

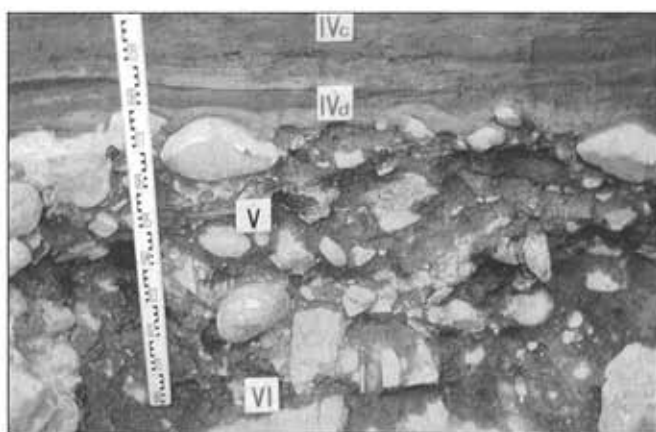


Fig. 6.—Detalle de la estratigrafía en el que se aprecia el nivel V, del que se han recuperado restos industriales de paleoculturas.



Fig. 7.—Vista de conjunto de la excavación de Busto en la que se pueden ver los niveles II, III y V, sobre los que ha versado fundamentalmente el esfuerzo arqueológico.

de restos industriales en momentos más antiguos que la ocupación achelense, y que, hoy por hoy, se nos muestran difíciles de encuadrar cronológicamente, pero que, a modo de mera hipótesis de trabajo, podemos intentar, y así lo hemos hecho, aventurando una aproximación cronológica cultural.

Hemos interpretado este paquete sedimentológico formado por los niveles IV y V, de arenas y cantos respectivamente, como fluviales y no como marinos, lo cual nos acerca más a las posturas continentalistas defendidas por Hernández Pacheco y Asensio Amor (1961) y Asensio Amor (1970) que a las interpretaciones marinas representadas por Llopis (1956) y Mary (1970) en lo que a la formación de la Rasa se refiere. Al menos, en lo referido a los depósitos en esta zona y en otras similares que venimos analizando en esta plataforma costera, nos parece más adecuada la interpretación fluvial que en este caso relacionamos con un hipotético curso del río Esba o Canero, el cual antes de encajarse en la zona que ocupa en la actualidad, se situaría en la propia plataforma del cabo Busto, para posteriormente formar el cauce, hoy seco, de la playa de Bozo y por último ocupar el curso actual. En nuestro trabajo anterior sobre la estratigrafía de Cabo Busto (Rodríguez Asensio, 1996) realizamos un resumen detallado de los problemas e interpretaciones que rodean la formación y el origen de la Rasa litoral, por lo que prescindimos de repetir aquí los mismo argumentos y nos remitimos al estudio citado.

Esta interpretación de los depósitos que se aprecian en la plataforma del cabo Busto en el corte del acantilado y que se pueden seguir hacia el interior en varios puntos, que han sido

estudiados gracias a las recientes obras de infraestructura viaria de la zona, es uno de los pilares sobre los que descansa la interpretación cronológica-cultural que hemos propuesto para los materiales arqueológicos prehistóricos encontrados en este nivel. (Fig. 7)

Nivel VI: "Serie de los Cabos" constituida por areniscas, cuarcitas, limonitas y pizarras y su transición en su parte superior a las "Pizarras de Luarca" (Marcos, 1976)

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

En nuestro trabajo de 1995 adelantábamos una primera aproximación de los materiales líticos recuperados en este yacimiento y ahora, una vez finalizadas las excavaciones de esta primera etapa, presentamos la lista definitiva de todo el material, aunque, por razones de espacio, no se realiza el estudio pormenorizado de cada uno de los grupos de los útiles, con sus características y clasificación tecnológica y tipológica, y porque se está realizando en la actualidad y forma parte de los resultados definitivos del propio yacimiento de Cabo Busto.

Como aspectos generales, podemos adelantar aquí que todo el material lítico se encuentra tallado en roca cuarcita estando ausente por completo el sílex que, además, tampoco se encuentra en ningún afloramiento de la zona. El cuarzo, tan característico en sus incrustaciones en las pizarras de Luarca de esta zona (Bastida et al, 1995), se nos muestra presente en el yacimiento. No obstante, conviene decir que nos ha resultado altamente dificultoso el determinar la existencia o no de talla en este tipo de roca, por lo que mantenemos, en todo momento, serias dudas sobre la utilización para tallar del cuarzo por quienes dejaron sus huellas líticas en el yacimiento de Cabo Busto.

Por tanto, la roca empleada para la confección del instrumental lítico es la cuarcita, en sus variantes *armoricana* y *de los cabos* (Rodríguez Asensio, 1996) y aunque se encuentra algún instrumento confeccionado sobre tableta, posiblemente recuperada en la misma rasa litoral en la que se asienta el propio yacimiento, lo normal es que se hayan realizado a partir de cantos rodados, de diferente tamaño, llegando hasta los bloques de los que se ha desprendido las enormes lascas en las que se ha confeccionado algún ejemplar de hendedor de tamaño grande, e incluso muy grande. Los cantos rodados usados como soporte para la fabricación de los útiles son iguales a los existentes en las playas de la zona, en las que abundan estos cantos, por lo que hay que considerar a éstas como las canteras de las que se extrae el material para la confección de instrumentos. (Fig. 3)

La lista de tipos instrumentales, según la clasificación de Bordes (1950) incluye:

(6) Puntas musterienses	9
(8) Limacos. Puntas dobles	2
(9 al 29) Raederas	141
(30) Raspadores típicos	25
(34) Perforadores típicos	1
(37) Cuchillos de dorso típicos	4
(42) Útiles con escotadura	36
(43) Útiles denticulados	16
(45) Piezas con retoque en cara plana	6
(50) Piezas con retoque bifacial	9
(59 al 61) Cantos trabajados	15
Bifaces	56
Fragmentos de bifaces	8
Hendidores	24
Picos triedros	7
Bec	2
Lascas	456
Fragmentos de lasca	3
Núcleos	47
Restos de núcleos	53
Restos de talla	87
Percutores	3

La amplia existencia de núcleos, restos de núcleos y de talla y lascas (más de 64%) nos aproxima a la interpretación de considerar este sitio como un lugar en el que la confección de instrumentos ha estado presente de manera importante, sin que esto deba entenderse como que se trata de un "taller" *sensu stricto*. En este sentido, debemos recordar que la no existencia de lascas y restos de núcleo en las colecciones recogidas en superficie se debe a una selección del material por lo que en Asturias y en el resto del norte peninsular no se cuenta, en estos momentos, con ningún sitio que pueda servir de elemento de comparación.

Las lascas de decortinado y las simples primarias están ampliamente representadas pero también lo están las lascas con talones preparados y las lascas objeto de técnicas de preparación, aunque en menor medida. Los núcleos normalmente son de forma indiferenciada consistente en el resto de un canto rodado del cual se han realizado las extracciones deseadas en el trabajo de talla, aunque existen núcleos más complejos como es el caso de algunos ejemplares de núcleos *musterienses* (empleamos este término sin connotaciones rígidas culturales) y de técnica *levallois*, la cual no es de factura perfecta debido al soporte que, como se ha dicho, es la cuarcita y no el sílex. Esto hace clasificar, a veces, como pseudolevallois restos de núcleos de esta técnica de preparación.

Pudiera pensarse que el grupo de los percutores debiera ser más numeroso (solamente 3 en nuestra colección), pero hemos preferido ser escrupulosos al máximo, a la hora de la recogida del material tallado y a la hora de definir las huellas de percusión en cantos. Poder clasificar éstos como percutores, resulta de extrema dificultad, pues las huellas dejadas en una simple talla, son, las más de las veces, mínimas, y el largo transcurrir del tiempo las borra fácilmente. Cualquier canto, del tamaño y forma adecuada, pudo haber sido utilizado como percutor, pero son muy pocos los que conservan las huellas de este trabajo para poder clasificarlos como tales.

Algo similar a este problema lo encontramos con los "manuportes". Hemos preferido no incluir este grupo dentro de nuestro estudio, pues los cantos, fáciles de encontrar en la zona que hipotéticamente hayan sido trasladados al yacimiento intencionadamente no se diferencian en absoluto de los cantos que naturalmente se encontrasen en el mismo lugar. ¿Cómo definir los *manuportes* en el yacimiento de Cabo Busto? Pensamos que no existe posibilidad de hacerlo.

Destacan, además, el grupo de raederas (13,96% del total y 38,73% del total de útiles) cuya definición interna choca con enormes dificultades al ser cuarcita el soporte sobre el que se han realizado y resultar muy problemático el estudio de los retoques en este material. Según su morfología hay buenos ejemplares de raederas laterales, transversales, desviadas, simples, dobles.

El grupo de muescas y denticulados (5,14% del total y 14,28% del total de útiles) se nos presenta como un grupo interesante que ha sido poco estudiado y tenido en cuenta en el análisis de las colecciones del norte peninsular. Aceptamos relacionar este grupo de instrumentos con el trabajo en madera para la confección de útiles de este material.

El grupo de raspadores, perforadores, y cuchillos de dorso es poco representativo (2,97% del total y 8,24% del total de útiles), lo cual entra dentro de los parámetros normales y definidos para los conjuntos del paleolítico antiguo.

Los cantos trabajados (1,48% del total y 4,12% del total de los útiles) están poco representados, lo que es lógico y está en relación con lo definido en los últimos años en el paleolítico antiguo, dejando de lado definitivamente las interpretaciones erróneas de considerar todos los cantos trabajados encontrados fuera de contexto arqueológico como pertenecientes a culturas del paleolítico antiguo. Quedan ya muy lejanas y definitivamente superadas las interpretaciones de "cultura de cantos trabajados" aplicadas a conjuntos del norte peninsular y que se basaban en la existencia, más o menos numerosa, de "cantos trabajados". Los modernos estudios de etnografía demuestran lo dicho y sitúan en su justo lugar la fabricación de cantos trabajados en momentos prehistóricos e históricos, incluidos los actuales.

El grupo de los útiles masivos, compuesto por bifaces, hendidores y picos triedros (9,40% del total y 26,09% del total de los útiles) se encuentra bien representado y con valores similares a los definidos en el paleolítico antiguo del norte peninsular, siendo el grupo más numeroso después de las raederas.

Una visión de conjunto de la colección lítica recuperada en el yacimiento de Cabo Busto nos indica la existencia de la utilización de los modos industriales 2 (Carbonell, 1987), con la confección de los útiles masivos, bifaces, hendidores y picos triedros, muy característico y típico de estos momentos culturales, y 3, en el que la confección de los instrumentos en lasca, raederas, raspadores, perforadores, puntas, muescas y denticulados, ocupa un espacio importante en el conjunto de los instrumentos. Aunque el modo 1, de confección de cantos, se encuentre representado, es, como ya hemos dicho, de manera escasa.

Del análisis del material (Boëda et al, 1990) se deduce una cadena operativa simple, en lo referente a los procesos técnicos de producción, apoyados exclusivamente en los cantos rodados encontrados en la misma zona, lo que condiciona, de manera rígida, los tipos y las formas de los útiles realizados, que nos presentan una alta uniformidad con escasa variabilidad técnica y morfológica y baja especialización funcional, lo cual se demuestra en el hecho de que no existen complejos procesos de talla. Habría que hacer excepción en la existencia de la técnica levallois que, debido al soporte de cuarcita, presenta, la mayor parte de las veces, aspecto tosco y de difícil definición; la existencia de núcleos centrípetos y también la preparación de talones en las lascas lo que hace que la cadena operativa de producción de soportes de segunda generación se encuentre presente. Este hecho aporta una cierta complejidad dentro de la simplicidad antes definida.

La inmediatez de las estrategias con la captación, transformación y uso de los elementos líticos pudiera ser la característica fundamental del conjunto lítico, ya que la respuesta a las necesidades biológicas de subsistencia que se encuentra condicionada y alentada por la materia prima existente y accesible y por la tradición tecnológica, así parecen indicarlo. La tradición tecnológica definida en las cadenas operativas bifaciales y de producción de cantos (bifaces, hendidores, picos triedros, cantos trabajados), en las cadenas operativas de producción de soportes primarios (núcleos irregulares, lascas y útiles en lasca) y en las cadenas operativas de producción de soportes de segunda generación (núcleos levallois) es muy vieja y hunde sus raíces en las cadenas operativas conocidas más antiguas del paleolítico peninsular. La materia prima empleada, por ser accesible, es exclusivamente la de los cantos rodados fluviales y marinos que se

encuentran en el mismo lugar del yacimiento. Las cercanas playas son las canteras utilizadas en caso de no satisfacer plenamente las necesidades de materia con los cantos existentes en la misma plataforma costera. Se trata de los mismos cantos rodados y bloques, de cuarcita, que como fruto de procesos fluviales o marinos se encuentran en la misma zona del yacimiento y sus alrededores.

Estas características son las mismas que hemos definido para el conjunto del paleolítico antiguo asturiano, en general (Rodríguez Asensio et al., 1998).

CONCLUSIONES

Algunas de las conclusiones más elementales que, tras el estudio del yacimiento de Cabo Busto, se pueden extraer y una aproximación a la interpretación cronológica y cultural ya han sido expuestas con anterioridad (Rodríguez Asensio, 1995 y 1996), las cuales se encuentran reforzadas a la vista de los resultados finales de los trabajos arqueológicos.

En primer lugar, nuestro intento de situar culturalmente los niveles fértiles arqueológicos nos lleva a la interpretación de achelense superior para el II y de paleoculturas para el V. Somos conscientes de que este término de paleoculturas es mínimamente definitorio e incluso susceptible de interpretaciones variadas, algunas que seguramente se encuentran muy alejadas de nuestra valoración para este nivel del yacimiento valdesano, pero preferimos utilizar esta denominación, por el momento, ante la falta de más elementos de análisis, pues se trata de los únicos materiales, que sepamos, en estratigrafía, pertenecientes a momentos más antiguos, incluso diríamos que mucho más antiguos, que los niveles conocidos del achelense que se nos muestran en el norte peninsular, situado entre un achelense medio final y un achelense superior. ¿Cómo denominar, por tanto, estos restos situados en los niveles más antiguos de la estratigrafía de Busto? ¿Tienen correspondencia con otros materiales líticos tallados de otras zonas de Asturias, aunque se trate de materiales recuperados en superficie? ¿Son válidas, ante estos hallazgos, las viejas y, en cierto modo superadas, clasificaciones de achelenses antiguos y preachelenses en el norte peninsular?

Respuestas a alguno de estos interrogantes es posible encontrarlas en las terrazas fluviales más altas del río Nalón, en su curso medio y bajo, en el centro de la región asturiana, donde se han recuperado, en superficie, materiales líticos de aparente factura muy antigua y que seguramente se encuentran en niveles de aterrazamiento de épocas similares a los definidos en la costa de Busto. Tras el hallazgo de los materiales líticos del nivel V de Busto, algunos de los restos hallados en estas terrazas de la cuenca del Nalón y cuya

interpretación se encontraba rodeada de no pocos interrogantes, cobran importancia nueva y una valoración distinta (Rodríguez Asensio, 1983). Deberán ser estudiados a partir de las nuevas perspectivas que se ofrecen para el paleolítico antiguo asturiano y alejados de las rígidas denominaciones culturales, ya en desuso, y fuertemente cargadas de una tradición cultural superada.

Hemos propuesto el límite, más allá del cual no pudo haberse dado la sedimentación de los niveles fluviales representados en IV y V, el comienzo de la fase isotópica 13 (Rodríguez Asensio, 1996, 1998) cuyas cronologías generales se sitúan entre 524.000 y 478.000 años, aunque las fases isotópicas 7 de 245.000 a 186.000 años, 9 de 339.000 a 303.000 años y 11 de 423.000 a 362.000 años han de ser tenidas en cuenta por presentar momentos de grandes extensiones oceánicas.

Descartamos la fase isotópica 5e (128.000 años) que es la considerada de más alto nivel marino en los últimos 300.000 años por considerarla demasiado moderna, no con argumentos arqueológicos sino geológicos, ya que el encaje de la red fluvial no es tan moderno sino anterior.

Los escasos restos industriales rescatados, por el momento, de este nivel, son un canto trabajado bifacial, múltiple, distal, no denticulado, convexo y que hemos interpretado como un núcleo de extracción de lascas, en base a su gran tamaño y peso; un canto y una lasca elemental, que presenta dos levantamientos convergentes en forma de punta. El estudio tecnopológico de estos restos nos lleva al modo industrial 1, o más elemental, de talla de cantos y confección de lascas y que, por el momento, preferimos no etiquetar desde un punto de vista cultural, como ya hemos indicado, pero que es incuestionable que muestran la evidencia de una presencia humana antigua (del pleistoceno medio que se podría relacionar con el final de la glaciación Mindel y el interglacial Mindel - Riss, en torno a los 300.000 años) en Asturias y que pensamos debe tener continuidad hasta llegar a la época del achelense superior que se muestra tan bien representada en el norte peninsular, sobre todo, en Asturias y Cantabria donde mejor se ha definido la existencia de esta cultura.

En alguna zona cercana al actual emplazamiento de Busto, no muy alejada si se tiene en cuenta lo escaso del rodamiento que ha afectado a la parte tallada de los instrumentos líticos citados, los cuales muestran las aristas en estado más o menos fresco, habría un posible asentamiento humano de estas épocas cuyos restos o al menos algunos de ellos han sido arrastrados por el río Esba y depositados en la actual zona de Busto. Existen algunos sitios con restos de terrazas altas y viejas en el cauce del mencionado curso fluvial, hacia el interior y que deberán ser objeto de análisis arqueológico.

En segundo lugar, se encuentra el nivel II, una vez descartada la posibilidad de considerar como nivel fértil arqueológico independiente el III y asignar los restos líticos en él recuperados al II, tal como indicamos anteriormente.

Mantenemos nuestra valoración cultural de Achelense superior ya publicada (Rodríguez Asensio, 1995, 1996 y 1998) y la asignación cronológica de encuadrar este nivel en el estadio isotópico 5, dentro del interglaciar Riss - Würm (128.000 a 71.000), sin, por el momento, precisar más, entre las internas fases de este estadio. Los estudios de los materiales líticos con amplia presencia de bifaces, hendidores, y picos triedros, superior al 27% y la también abundante muestra de raederas, que sobrepasa el 38% y muescas y denticulados con algo más del 13%, así como la presencia de técnicas de talla preparada, como la levallois, nos coloca ante el eterno problema de los conjuntos en superficie del norte peninsular que tradicionalmente han sido asignados al paleolítico inferior sin descartar la posibilidad de su inclusión en los posteriores momentos del paleolítico medio, o lo que es lo mismo, su asignación al achelense superior sin excluir el musteriense de tradición achelense.

En el estado actual del conocimiento de estas épocas prehistóricas en la región norte no existe posibilidad alguna de cerrar definitivamente, con éxito, esta polémica que encuentra argumentos a favor de ambas posturas, según quién y con qué razonamientos quiera defenderlas. Los referentes del norte peninsular que siempre han sido tenidos en cuenta y que, por encontrarse en cuevas con estratigrafía, presentan sus argumentos cronológicos con más fuerza, son la cántabra cueva del Castillo (Cabrera, 1984), el asturiano abrigo de La Viña o la también cueva vasca de Lezetxiki, pues el resto de los yacimientos son al aire libre y presentan como primeros problemas los aquí comentados.

En la primera gruta sus niveles inferiores, los citados como "antes del achelense" (niveles 25 y 26) con muy escasos útiles y los "achelenses" (nivel 24) son situados en el interglaciar Riss - Würm, e incluso se retrasan los restos más antiguos al Riss.

El abrigo de La Viña (Cif. J. Fortea: "Excavaciones en el Abrigo de La Viña", en este mismo volumen) muestra una secuencia con varios niveles musterienses, el más moderno de los cuales se encuentra por debajo del límite de C-14.

En Lezetxiki son definidos como musterienses los niveles que habían sido asignados a la glaciación würm, desde sus

momentos iniciales por J. M. de Barandiarán, (Baldeón, 1987) y que las dataciones conseguidas en la actualidad (U/Th y ESR) sitúan el nivel VII entre 309.000 (+0-92.000) y 140.000 (± 6.000), el VI entre 288.000 (+34.000 -26.000) y 200.000 (+129.000 -58.000) y el V entre 186.000 (+164.000 -61.000) y 57.000 (± 2.000) (Barandiarán, 1998), fechas estas que estarían más en concordancia con las conclusiones palinológicas (Sánchez Goñi, 1994), lo que ha obligado a replantear la asignación estratigráfica, de manera que los niveles más antiguos son llevados a la glaciación Riss, el VI al interglaciar Riss - Würm y los siguientes niveles arqueológicos a las sucesivas etapas de la glaciación würmiense.

Entre otras consideraciones, este hecho nos sitúa ante la existencia de musterienses en la glaciación Riss, así como en el interglaciar Riss - Würm, lo cual está en consonancia con la tendencia actual de considerar el comienzo del denominado Paleolítico medio hace 250.000 ó 200.000 años antes del presente, que coincide con el hecho tecnopológico de que comienza a disminuir la presencia de bifaces frente al aumento de raederas y, seguramente, de técnicas de preparación de núcleos, como la levallois.

No obstante, no debe ser interpretada esta circunstancia de manera absoluta y pensamos que, al mismo tiempo que se produce ese proceso de paso del achelense al musteriense y que coincide con el denominado proceso de "neandertalización", se continúa desarrollando el achelense en sus momentos finales. En el norte peninsular existen evidencias achelenses y musterienses que seguramente se pueden situar en el período glaciación Riss, en el interglaciar Riss - Würm e incluso en el Würm I.

En el caso que nos ocupa del yacimiento de Cabo Busto preferimos mantener la denominación de achelense y no ceder ante los ambiguos términos de "premusteriense", "postachelense" o "epiachelense". La debilidad de los argumentos cronológicos no nos permite aquilatar más esta asignación cultural y los argumentos arqueológicos nos sitúan ante una colección de materiales de clara tradición achelense en la que, pensamos, hunde sus raíces el musteriense, al menos el definido en los conjuntos al aire libre del norte peninsular, razón por la cual hemos preferido la denominación de paleolítico antiguo, en una reciente publicación de síntesis de estas épocas en Asturias (Rodríguez Asensio et al., 1998).

NOTA

Los trabajos de excavación forman parte del plan de excavaciones del Principado de Asturias y cuentan con los correspondientes permisos y las subvenciones que al efecto establece la Consejería de Cultura. También se contó con el apoyo del Ayuntamiento de Valdés al poner a disposición de los trabajos, determinada infraestructura así como varios obreros. La Universidad de Oviedo concedió dos proyectos de temática asturiana (SV-VIC-96-141 y IR-98-505-1) para la realización de trabajos específicos relacionados con estas excavaciones y que no se encontraban dentro de la financiación normal de la Consejería de Cultura.

El equipo de trabajo, a lo largo de las diferentes campañas de excavación, estuvo formado por licenciados y estudiantes de Historia de la Universidad de Oviedo, María A. Noval Fonseca, J. Manuel Barrera Logares, Evangelina Aguado, Miguel Noval Canga, Eugenio Aguilar Huergo, Ignacio Bialín González, Daniel Enguita del Toro, Carolina García Lorenzo, Patricia Rodríguez González, Trinidad Suárez Cano,

Ana Moreno Fidalgo, Ana Pinto Llona, Pablo Obeso Zapico, David Álvarez Alonso, David Sánchez Sánchez, Ignacio Bertrand Valdés, Miguel Ángel Suárez García, Luis Salinas González-Tova, Agustín Suárez Abadías, Francisco Fernández Redondas, María Fernández González, Rosana de la Cruz Fernández, Cristina Rodríguez Taxis, María Álvarez Ardura. Los estudios sedimentológicos son dirigidos por Dr. Manuel Hoyos Gómez (C.S.I.C.) y los análisis de paleomagnetismo y luminiscencia por Drs. Vicente Soler (C.S.I.C.) y J. Pierre Valet y Laure Maynadier (Laboratoire de Paleomagnetisme, Institut de Physique du Globe, París). A los trabajos de laboratorio se han sumado más estudiantes de Historia como Cesar Conte Pérez, Elena da Silva del Río, Marta Fuertes Rodríguez, Iovanna Fernández Suárez-Fidalgo, Verónica Fueyo Alcedo, Graciela Fernández García. Todos ellos forman el denominado Grupo de Estudios del Cuaternario, para el estudio del paleolítico antiguo, dentro del Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de Oviedo.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, M. A. & DÍAZ FIERROS, F. (1995): "Los suelos". *Geología de Asturias*. Ed. Trea, S. L. 173 - 186. Gijón.

ASENSIO AMOR, I. (1970): "Rasgos geomorfológicos de la zona litoral galaico asturiana en relación con las oscilaciones glacio eustáticas" *Estudios Geológicos*, vol. XXVI, nº 1, 88 - 89. Madrid.

BALDEÓN, A. (1987): *El Paleolítico Medio del País Vasco*. Tesis Doctoral. Universidad de Deusto, Bilbao. (Ejemplar mecanografiado).

BARANDIARÁN, I. (1998): "El Paleolítico y el Mesolítico" en *Prehistoria de la Península Ibérica*. cap. I, 1 - 120. Ed. Ariel, S.A. Barcelona.

BASTIDA, F., SUÁREZ, O. & PULGAR, J. (1995): "Geología del Occidente asturiano" *Geología de Asturias*. Aramburu & Bastida ed. Ediciones Trea S. L., 259 - 276. Gijón.

BOËDA, A., GENESTE, J. M. & MEIGNEN, L. (1990): "Identification des chaînes opératoires lithiques du Paléolithique Ancien et Moyen". *Paleo*, 2. Ed. Soc. des amis du Musée Nat. de Préhistoire.

BORDES, F. (1950): "L'évolution buissonnante des industries en Europe occidentale. Considérations théoriques sur le Paléolithique ancien et moyen". *L'Anthropologie*, 54, 393 - 420. París.

CABRERA VALDÉS, V. (1984): *El yacimiento de la cueva de El Castillo*. Bibliotheca Prehistórica Hispánica. vol. XXII. Madrid.

CARBONELL, E. (1987): "Human development in the framework of the Lithic Operative Chains". *Sistemes d'anàlisi en Prehistòria*. Girona - Bordeaux - Poitiers. C.R.P.E.S.

FLOR, G. (1983): "Las Rasas asturianas: Ensayos de correlación y emplazamiento" *Trabajos de Geología*, 13, 65 - 81. Oviedo.

GUITIAN OJEA, F., MUÑOZ TABOADELLA, M., CARBALLAS FERNÁNDEZ, T. & ALBERTO JIMÉNEZ, F. (1985): *Suelos naturales de Asturias*. C.S.I.C. Instituto de Investigaciones agrobiológicas de Galicia. Santiago de Compostela.

HERNÁNDEZ PACHECO, F. & ASENSIO AMOR, I. (1961): "Material sedimentario sobre la rasa cantábrica. Tramo asturiano comprendido entre Santiago de Villapedre (Navia) y Cadavedo (Luarca)" *Bol. Real. Soc. Esp. de Hist. Nat.* 207 - 223.

LLÓPIS LLADÓ, N. (1956): "Los depósitos de la costa cantábrica entre los cabos Busto y Vidío". *Speleon*, t. VI, nº 4, 333 - 347. Oviedo.

MARCOS, A. (1976): *BUSTO*. Mapa geológico de España E. 1: 50.000. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid.

MARY, G. (1970): "La rasa cantabrique entre Luarca y Ribadeo (Asturies. Espagne). Brev. Geol. Ast. año XIV. nº 4, 45 - 48.

(1971): "Les hautes surfaces d'abrasion marine de la côte asturienne (Espagne)" *Histoire structurale du Golfe de Gascogne*. t. 2 vol. 5, 1 - 12. París.

MONTES BARQUÍN, R. (1993): *Los Complejos industriales del Paleolítico inferior en el centro de la región cantábrica*. Trabajo de Inv. Tercer Ciclo. Universidad de Cantabria. (Ejemplar mecanografiado).

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. (1983): *La presencia humana más antigua en Asturias*. Estudios de Arqueología Asturiana, 2. Oviedo.

(1995): "Excavaciones arqueológicas en Cabo Busto (Valdés). Un asentamiento achelense". *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1990-94.*, 7 - 18. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo.

(1996): "Analysis of Quartzites as implement blanks in the Early Paleolithic of Asturias, Northern Spain" *Non Flint stone Tools and the Paleolithic Occupation of the Iberian Peninsula*. Ed. by Moloney, Raposo & Santonja. B.A.R. International Series 649, 33 - 36.

(1996): "Estratigrafía del yacimiento de Busto (Valdés). Una secuencia del pleistoceno medio en Asturias". *Bol. RIDEA*, nº 148, 367-383. Oviedo.

(1997): "Excavaciones en Busto (Valdés). Un yacimiento del paleolítico inferior". *Excavaciones arqueológicas en Asturias durante 1996. Memoria nº 1*, 5 - 6. Oviedo.

(1998): "El Yacimiento de Cabo Busto (Valdés)". Poster presentado en *Gibraltar and the Neanderthals 1848-1998*. Gibraltar.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A. & NOVAL FONSECA, M. A. (1998): *Gijón antes de Gijón. Breve aproximación a los primeros grupos predadores en la Prehistoria de Asturias*. Gran Enciclopedia Asturiana S.A. GEA 2000. Gijón.

RODRÍGUEZ ASENSIO, J. A., NOVAL FONSECA, M. A. & BARRERA LOGARES, J. M. (1998): "Achelenses en Asturias. El yacimiento de Cabo Busto (Valdés)". *Revista de Arqueología*, nº 204, 12 - 20. Madrid.

SÁNCHEZ GOÑI, M.F. (1994): "L'environnement de l'homme préhistorique dans la région cantabrique d'après la taphonomie pollinique des grottes". *L'Anthropologie*, 98, nº 2-3, 379-417. París.